

La Espera y el Camino: Movimiento espacio temporal en Étoile Errante de J. M. G. Le Clézio

MARÍA LORETO CANTÓN RODRÍGUEZ
UAL

A partir de *Désert* (1980) la obra narrativa de Jean Marie G. Le Clézio adopta unas apariencias de sencillez y naturalidad que la han llevado a convertirse en una de las preferidas por el gran público francés, lectura obligatoria de alumnos de Educación Secundaria, susceptible de adaptaciones y reducciones para el público juvenil e incluso infantil, etc. Dotada de un carácter de obra abierta, que admite los más variados niveles de lectura, un somero análisis medianamente especializado descubre, sin embargo, que estos cuentos y novelas presentan como armazón un sólido y complejo entramado estructural, así como también que son un producto literario con un alto grado de elaboración, que reinventa continuamente las fuentes culturales y literarias de la moderna novela europea.

El tema que nos ocupa en estas líneas es el sentido y forma del motivo literario del viaje, sus implicaciones en los diferentes espacios-tiempos literarios y, en definitiva, su importancia estructural en la construcción de una de sus últimas novelas, *Étoile errante* (1992)¹, posiblemente una de sus obras más conseguidas, que sorprende desde todos los niveles de lectura posibles, en la cual el motivo del viaje es su eje principal, el proyecto ficcional y metaficcional que la dirige².

La importancia y antigüedad del motivo del viaje en nuestra tradición literaria es cosa sabida. Recientemente D. Jesús Cantera tuvo la oportunidad de ofrecer una

¹ Todos los números de las páginas referentes a esta obra que se señalan en el trabajo, corresponden a la edición citada en la bibliografía.

² Es claro que el título de la novela remite a este motivo. *Estrella* es Esther —de niña su padre la llamaba *estrella*, *estrellita*, en español— la protagonista de una historia en la que su eterno peregrinar marcará su vida, símbolo del pueblo errante por excelencia a través de la historia antigua y reciente, así como, por extensión de toda la existencia humana; metafóricamente, camino de la vida del alma según Bakhtine. Fue este autor el que acuñó el neologismo *cronotopo* allá por los años 30 para definir la correlación espacio-temporal en la literatura. Luego otros autores como Genette o Blanchot, han reforzado la idea de la composición plenamente retórica de la categoría espacio literario (*vid. ref. bibl*).

rápida y exhaustiva cronología de relatos de viajes, desde el *Pentateuco* hasta los relatos de los viajeros románticos del pasado siglo.

La novela objeto de nuestro estudio, está ordenada en cinco capítulos, cuatro de ellos sobre la vida de una de las protagonistas, Esther Grève y un tercer capítulo que se refiere a Nejma, la otra protagonista del relato. Aunque como veremos se irán alternando primera y tercera persona en la narración, lo más interesante en nuestro análisis será confrontar la evolución de estas dos adolescentes que un día se encontrarán en el camino, y dicho espacio-tiempo del encuentro que marcará sus vidas para siempre. Le Clézio adopta en esta situación la licencia retórica del camino como lugar de encuentro de personajes de la más variada e incluso opuesta condición.

Como apunta Bakhtine, *sur la grande route se croisent au même point d'intersection spatio-temporel les voies d'une quantité de personnages appartenant à toutes les classes, situations, religions, nationalités et âges: là peuvent se rencontrer par hasard des gens normalement séparés par une hiérarchie sociale, ou par l'espace, et peuvent naître toutes sortes de contrastes, se heurter ou s'emmêler diverses destinées* (Bakhtine, 1978: 384-385).

El camino se convierte en motivo estructural de la obra, una especie de péndulo que marca el ritmo, la alternancia de acciones que se van entrelazando en ambos casos, caminos y esperas que las dos protagonistas recorrerán por separado, acciones reiterativas y espacios reales o míticos, y en todos los casos de fuerte entidad literaria, que marcaran el devenir del relato y la personalidad de Esther y Nejma.

LA ESPERA

La novela comienza en un marco espaciotemporal dotado de elementos próximos al idilio familiar, un micromundo a medida de los personajes que viven en plena fusión con la naturaleza. Es el ámbito de Esther, con el nombre falso de Hélène, la primera protagonista del relato. Las precisiones geográficas e históricas lo sitúan en Saint-Martin Vésubie, en el verano de 1943. El tiempo se condensa y parece seguir una estructura acompasada al ciclo natural. Pero esta situación no tardará en verse amenazada por la intromisión de elementos ajenos a ese micromundo. El narrador se anticipa a la acción, el idilio se rompe, interviene el destino azaroso cargado de resonancias históricas. Una circunstancia que marca esa ruptura es la desaparición del padre y la consiguiente anulación de un elemento fundamental del espacio-tiempo del idilio familiar³.

Para Nejma, la otra protagonista, el ámbito de la espera es simétrico pero opuesto. Se sitúa en el campo de refugiados de Nour-Chams, en el verano de 1948. Es un espacio de los límites, de la existencia humana al borde del abismo, un *finis terrae*: *Le Camp de Nour Chams est sans doute la fin de la terre, parce qu'il me*

³ La tematización de micromundos como lugares-tiempos de abrigo y seguridad de la existencia humana será motivo recurrente en la obra narrativa de Le Clézio. Sin embargo el azar, la necesidad y otras causas conducirán al abandono de ese micromundo, a la expulsión del paraíso (*vid. Pawana*).

semble qu'au delà il ne peut rien y avoir (223). Es por consiguiente un espacio provisional que sólo conduce a la enfermedad y a la muerte. El camino y la errancia vienen impuestos de antemano por esa situación que es necesario abandonar. La premonición de la huida es el espacio mismo. Idéntica visión es la de Esther en la bahía de Alon cuando afirma que *Je crois que nous sommes au bout du monde, à la limite, où on ne peut plus retourner en arrière* (159). En este territorio de los límites, en diciembre de 1947, cuando el barco que tendría que llevarlos a Jerusalén no llega. Se trata de la decepción ante el mundo real en que se encuentra, otra vez el caprichoso azar irrumpe en su camino. Por eso necesita buscar *más allá*⁴, renacer, volver a romper con todo lo anterior.

Cuando observa acercarse el barco Esther afirma:

Nous n'avons de passé. Nous sommes neufs, comme si nous venions de naître, comme si nous avions dormi mille ans, ici, sur cette plage (162).

Apenas embarcados, sufren un arresto y la marcha hacia el lugar deseado vuelve a detenerse. La acción se detiene y el tiempo se ralentiza. Sobreviene la decepción y la desesperanza.

Para Nejma ocurrirá lo mismo en el campo de Nour-Chams. Los refugiados no saben cuándo podrán ser liberados y volver a sus lugares de origen: *J'ai attendu tout les jours, à l'ombre des arbustes calcinés, esperant je ne savais quoi* (271).

La decepción de ambas es idéntica. Esther dirá que *Nous n'allons plus vers Jérusalem* (171) y Nejma que *Jamais nous n'arriverons à Al-Moujib* (284).

EL CAMINO

El camino como huida, la huida como éxodo

En el momento que se anunciará la huida, la protagonista asume la nueva realidad de un viaje sin vuelta atrás posible, motivado por la amenaza histórica de la persecución nazi durante la 2.^a Guerra Mundial. Cada elemento de esta modalidad del viaje será determinante en la construcción de una nueva personalidad de la protagonista, a la vez que también se advierte un movimiento destructor de su antigua personalidad. El azar del camino que convierte a éste en errancia anula el pasado y convierte al personaje en otro distinto: *Maintenant, Esther avait de faux papiers* (57) El camino convertido en errancia, y la errancia convertida en huida se verán nuevamente amplificadas en la dimensión de *éxodo* por las resonancias históricas del azar y su carácter de huida en masa. El éxodo implica la destrucción masificada

⁴ En la mayoría de las obras de Le Clézio los protagonistas necesitan conocer los orígenes del mundo para conocerse ellos mismos. Lo harán a través de relatos míticos, de leyendas cuyos desarrollos son paralelos a sus propias vidas. Aquí serán el *Livre du Commencement* y la *Historia des Djenounes* los que explican realmente el porqué de la existencia humana.

de la personalidad de un colectivo perteneciente al espacio-tiempo anterior: *Ces jours-là, les derniers jours, les gens n'étaient plus les mêmes* (62). Las premoniciones que anticipan su destrucción marcadas por un acompañamiento de cambios de la naturaleza, culminan en el viaje errático colectivo. El tiempo cambia de trayectoria, de una aproximadamente circular a otra que tiende al infinito. El espacio también se transforma completamente: frente a la seguridad del espacio reducido anterior la inconmensurabilidad de lo desconocido: *Cela ne servait à rien de regarder en arrière, tout cela avait cessé d'exister* (92). El espacio-tiempo anterior sólo regresará en la memoria de la protagonista a partir de su reconstrucción sentimental.

Los elementos de la naturaleza asumen también una transformación radical y pasan a convertirse en indicadores metafóricos de la amenaza: *Aujourd'hui, c'étaient les mêmes nuages, et pourtant ils avaient quelque chose de menaçant* (93).

Para Nejma el viaje es también una huida, símbolo de otra huida y otro desarraigo colectivo que es el de su pueblo palestino. En este caso la amenaza es la de la enfermedad y la muerte, la necesidad de escapar de un territorio de los límites.

La maladie est venue dans le camp, malgré la visite des médecins. Ce n'était plus la mort furtive, qui emportait les jeunes enfants et les vieillards pendant la nuit, ce froid qui entrait dans le corps des plus faibles et éteignait la chaleur de la vie. C'était une peste qui parcourait les allées du camp, et semait la mort en plein jour, à chaque instant, même chez les hommes les plus valides (269).

El camino como búsqueda

Si el primer viaje avanzaba hacia lo desconocido en busca de la supervivencia, este nuevo camino emprendido lo podríamos entender como el de la búsqueda de la libertad y de los orígenes, que aunque también desconocidos para la primera protagonista, llevan consigo los valores del ideal y la felicidad, un intento por recuperar el idilio roto por el éxodo. El sentido del viaje es básicamente distinto: si la llegada a Festiona implicaba situarse en un lugar de paso, ahora se trata del viaje definitivo, una ruptura total con el pasado reciente.

El acúmulo de viajes desde el nacimiento conlleva un acúmulo de espacios y tiempos: *Il me semble aujourd'hui que je n'ai jamais cessé de voyager, depuis que je suis née (...)* (144). Los espacios son lugares sin retorno, de nómadas sin sitio fijo y el tiempo es un tiempo sin fin que tiende al infinito: *Le temps a cessé d'exister pour nous. Nous voyageons, nous sommes dehors depuis si longtemps dans un monde où il n'y a plus de temps* (143).

A pesar de esa constante peregrinación, Esther se niega a perder una parte de su yo en cada espacio perdido: *Je ne dois jamais rien oublier de tout cela* (145). Si el primer capítulo se titulaba *Hélène*, nombre falso de la protagonista, en el segundo se titula ya *Esther*, su nombre verdadero, e implica la búsqueda de sí mismo a partir de la búsqueda de los orígenes que se encuentran precisamente al final del viaje. El segundo capítulo es relatado por un narrador en primera persona, que transmite sus deseos y sus recuerdos desde ella y para ella.

El auténtico viaje de la *búsqueda* se inicia en la bahía de Alon, a bordo del barco que la llevará a Jerusalén. Sin embargo, el barco que llega como *un salvador* vuelve a convertirse en un engañoso libertador cuyo destino es la muerte y con el que vuelven a aliarse los elementos amenazadores de la naturaleza, la tempestad, los nubarrones, el viento que se muestra como un *monstre visible*. La multitud errática se desespera en silencio, en espera de algo que no parece llegar nunca. *Je crois que tous regrettent maintenant d'avoir été pris au piège de ce bateau, de cette coque de noix emportée par la mer* (165).

Con la continuación del viaje en barco, es interesante señalar un nuevo cambio de narrador. Volvemos a un narrador en tercera persona que continúa relatando el camino de Esther. Este cambio se debe a que el viaje cobra un nuevo sentido. De los veinte días de travesía sólo se citan algunos lugares de paso. El final del viaje está cerca y el miedo a enfrentarse a una nueva vida marca la distancia entre protagonista y narrador. Desaparece la frialdad de las relaciones con su madre y se produce un acercamiento a ésta: *Tout est fini, tout va bien aller, Estrellita* (198). La naturaleza acompaña a este *nacimiento*:

Et aujourd'hui, c'était cela, c'était le commencement. La mer était neuve. La mer venait d'apparaître au-dessus des flots, la lumière du soleil brillait pour la première fois, et dans le ciel, les oiseaux volaient au-dessus du navire, pour montrer le chemin de la plage où ils étaient nés (198).

Si en el primer capítulo había trascurrido un año, en el segundo, tras un lapsus de tres, se recogen seis meses. El tiempo se acelera en busca de su país de origen, aunque sus vínculos con Europa son tan fuertes que le cuesta abandonar ese espacio anterior. Al intentar romper con el pasado siempre existirá un motivo de rechazo: el ideal se desvanece cuando se actualiza.

En el capítulo dedicado a Nejma, el camino a recorrer no tendrá fin como para Esther, pero sí un espacio idealizado que parece no llegar nunca, *Jamais nous n'arriverons à Al-Moujib*. Su camino es la respuesta a una frase que se repetirá cinco veces a lo largo del capítulo: *Le soleil ne brille-t-il pas pour tous?* La solución se encuentra al final, abriendo esperanzas de libertad: *Le soleil brillait haut dans le ciel, il brillait pour tous* (248).

El camino hacia el infinito

Es camino de Jerusalén donde se produce el encuentro que marcará las vidas de los protagonistas del relato, Esther que llega tras una larga peregrinación a la tierra prometida y Nejma, que comienza la suya. El relato se detiene y un cuaderno con sus nombres marcará esta unión⁵.

⁵ En las novelas de Le Clézio abundan los personajes *escritores*. La escritura se revela como ejercicio mental que pone en orden los recuerdos y los anhelos de los protagonistas.

Puis, de la poche de sa veste, elle sortit un cahier vierge, à la couverture de carton noir, et sur la première page, en haut à droite, elle écrivit son nom, comme ceci, en lettres majuscules: NEJMA. Elle tendit le cahier et le crayon à Esther, pour qu'elle marque aussi son nom (212).

Son dos caminos que se juntan en un breve momento y las dos protagonistas vivirán con él para siempre, en cada una de sus acciones estará presente la otra. Así lo manifiesta Nejma al comienzo de su relato:

Et pour elle aussi j'ai écrit, pour celle qui a marqué son nom en haut du cahier, sur la route de la source de Latrun, Esther Grève, dans l'espoir qu'elle lira un jour cela et qu'elle viendra jusqu'à moi. Elle est venue ce jour là et j'ai lu ma destinée sur son visage. Un bref instant, nous étions réunies, comme si nous devions nous rencontrer depuis toujours (...) (228).

Formalmente este encuentro supone el elemento estructurador de la obra que se articulará, como decíamos al principio, en torno al cronotopo del camino:

(...) Esther a commencé à écrire une lettre. Elle ne savait pas très bien à qui elle était destinée [...]. Ou peut-être qu'elle l'écrivait pour Nejma, sur le même cahier noir qu'elle avait sorti dans la poussière du chemin, et où elles avaient écrit leurs noms (298).

Incluso al final del texto, en el capítulo que recoge la muerte de la madre de Esther y la vuelta a sus orígenes con una nueva vida en donde todo ha cambiado, la imagen de Nejma perdurará a través de los años. Esther nos habla otra vez en verano pero de 1982 y en Niza: *Et je pense encore à Nejma, ma soeur perdue il y a si longtemps dans le nuage de poussière du chemin et que je dois retrouver* (335).

La imagen de la existencia humana como un continua peregrinación culmina en esta intersección de trayectorias entre dos personajes simétricos, pero la vida como camino se prolonga hasta el infinito a través de las generaciones. El hijo de Esther viajará desde Canadá a Israel, con la misma edad que ella tenía cuando embarcó con su madre en el *Sette Fratelli*.

CONCLUSIONES

La acción de la novela se cierra con dos capítulos retrospectivos, en los que el tiempo de la narración es en su mayor parte muy distante con respecto de los hechos centrales relatados. El primero de ellos *L'enfant du soleil* retoma la vida en Ramat Yohanan, un kibbutz judío, en el año de 1950. La guerra ha terminado y se vislumbran algunos elementos que hacen posible la vuelta de un espacio semi-idílico: *...tout était lavé par la lumière de l'hiver, le froid du matin, quand on allumait les hanoukkas, et le feu nouveau, comme une naissance* (297).

Luego la narración se retoma en Montreal, en 1966, donde Esther comienza otra vida en un nuevo mundo. El último capítulo, *Elizabeth*, narra la visita de Esther en

1982 a Saint-Martin Vésubie, la tierra de su niñez, en donde vuelve a los lugares frecuentados entonces. Un espacio se superpone a otro y el tiempo presente queda supeditado al tiempo pasado, pero el tiempo se acaba y el transcurso de una vida se convierte en el transcurso de un camino.

Enfin je pourrais voyager de nouveau, parler, découvrir des paysages et des visages, être dans le temps présent. J'ai peu de temps. Si je ne trouve pas où est le mal, j'aurai perdu ma vie et ma vérité. Je continuerai à être errante (326).

A nuestro ver, una de las dimensiones de mayor interés en el motivo del viaje es su transcendencia metafórica y alegórica, en el sentido que pasa a convertirse en movimiento análogo al devenir de la existencia humana en el mundo. El viaje es una errancia y una búsqueda por un mundo regido por las imprevisiones de un azar o un caprichoso destino, muchas veces absurdo e incomprensible, un mundo lleno de complicaciones que sólo enturbian el verdadero sentido de la vida. Es el motivo del viaje como *peregrinatio vitae*, que la modernidad literaria toma para sí de la tradición medieval. Y como otra vuelta de tuerca en este proceso análogo de atribución de significados se encontraría un segundo viaje, o un viaje después del final del viaje, cuando la literatura toma conciencia de sí misma, una especie de conciencia en el espejo, cuando el viaje literario traspasa las fronteras de la ficción y se convierte en alegoría de la escritura.

Pour les vagabonds de l'écriture, voyager c'est retrouver par déracinement, disponibilité, risques, dénouement, l'accès à ces lieux privilégiés où les choses les plus humbles retrouvent leur existence à pleine et souveraine (Bouvier, 1989: 178).

Bajo este punto de vista algo de esto parece advertirse en las recientes novelas de Le Clézio, donde puede apreciarse un nuevo contenido metaliterario al motivo del camino y del viaje. Así en *Onïstha* (1991), obra que forma un díptico con *Étoile errante*, en un asombroso juego literario de entrecruzamiento de personajes que recuerda a *La Comédie Humaine* de Balzac o a las *Novelas Contemporáneas* galdosianas, Le Clézio introduce en un espacio-tiempo literario de la aventura y el exotismo unos personajes que parecen venir, no sólo de otra civilización, sino de otro subgénero novelesco, aquel más cercano, reflejo de las inquietudes humanas poetizadas en la novela de nuestro siglo. Es por eso que el espacio-tiempo de la aventura se ve sorprendido por una lógica de acción que no le es propia, aquella otra que tiene más que ver con la lucha interior de los personajes por descubrir quiénes son y de qué manera en un mundo regido por otras leyes todavía es posible la búsqueda de un ideal.

La respuesta de la novela es, sin embargo, decepcionante, y todos los viajes emprendidos conducen a la constatación de la muerte del ideal y una consiguiente resignación serena. Desde el punto de vista de la historia y el relato, el espacio-tiempo de la aventura se proyecta en el interior de los personajes enriqueciendo notablemente su capacidad de respuesta, de la misma manera que las complicaciones del mundo son aquellas que atenazan la existencia humana contemporánea. Si en

Onitsha aparece como problema de fondo el refinado salvajismo de la cultura colonialista, en *Étoile errante* los personajes se ven sometidos a las peripecias históricas de un mundo al revés contemporáneo: la locura nazi antisemita de la 2.^a Guerra Mundial y el odio de los pueblos judío y palestino, aún por desgracia de rabiosa actualidad.

De esta manera el azar del mundo convierte el viaje en *errancia*, y la sinrazón contemporánea en errancia colectiva o *éxodo*, y en medio de todo este cruce de caminos unos personajes centrales pugnan por buscarle un sentido y convertirlo en *búsqueda*. Desde nuestra perspectiva toda una audaz reinención de una larga serie de tópicos del mundo novelesco de nuestra cultura, en la que el papel reservado al motivo del camino en esta obra resulta decisivo para comprender un proyecto retórico tan complejo que se esconde bajo esas apariencias de naturalidad y sencillez al principio comentadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSOULINE, P. (1991): «Le Clézio. Entretien par...», *Lire*, París.
- BAKHTINE, M. (1978): *Esthétique et théorie du roman*. París: Gallimard.
- BLANCHOT, M. (1955): *L'espace littéraire*. París: Gallimard.
- BOUVIER, N. (1989): «Routes et déroutes. Réflexions sur l'espace et l'écriture», *Revue des Sciences Humaines*.
- CANTERA, J. (1994): «Prólogo» in CAMPOS, N. & HERRERO, J: *Ciudades y paisajes de la Mancha vistos por viajeros románticos*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real.
- GENETTE, G. (1969): «La littérature et l'espace», *Figures II*, París: Seuil.
- LE CLEZIO, J. M. G. (1991): *Onitsha*. París: Gallimard.
- (1992): *Étoile Errante*. París: Gallimard.
- (1992): *Pawana*. París: Gallimard.
- LI SOU-YEUL (1992): «Le voyage dans l'oeuvre de Le Clézio», *J. M. G. Le Clézio. Actes du Colloque International*. Valencia: Universidad de Valencia.
- MITTERAND, H. (1990): «Chronotopies romanesques. Germinal», *Poétique*, París.
- PAGÁN LÓPEZ, A. (1995): «Errance, rêverie et mythe dans l'oeuvre leclézienne», *Anales de Filología Francesa*. Murcia: Universidad de Murcia.
- PICARD, H. (1992): *Ecritures du texte-espace du texte. Temps, espace, écriture chez J. J. Saer et J. M. G. Le Clézio*. Tesis. Lille III.
- POBEL, D. (1991): «Un long voyage dans l'immobilité du regard (J. M. G. Le Clézio)», *La Nouvelle Revue Française*. París.
- TRITSMANS, B. (1992): «Figures du voyage, de Michaux à Le Clézio», *J. M. G. Le Clézio. Actes du Colloque International*. Valencia: Universidad de Valencia.